

Cultura y Encuentro

FUNDARTE 2000



Año 26, N° 52

2° Semestre de 2021

FUNDARTE 2000

Cultura y Encuentro

Directora: Celina Hurtado

Año 26, N° 52

2° Semestre 2021

Índice

Ivo Kravic

A veinte años de la caída de las Torres - *Imperium* (teatro)

Introducción 3

Imperium 4

Entrevistas de Celina Hurtado a creadores de la danza moderna

Entrevista Srtella Maris 11

Documento *María Zambrano*

Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes (fragmento II) 14

Dossier de poesía

Norberto Barleand 21

Elizabet Basualdo 23

Anahí Herrera 30

Cultura y Encuentro
Revista de FUNDARTE 2000
Directora: Celina Hurtado
Asesor: Ivo Kravic

Copy by EDICIONES FUNDARTE 2000, Marcelo T. de Alvear 1640, 1° E- Buenos Aires
Argentina-
E. mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar
<http://fundarte2000.fepai.org.ar>
Queda hecho el depósito de ley 11.723

ISSN 0320-059X

**A veinte años de la caída de las Torres
IMPERIUM (teatro)**

Ivo Kravic

Introducción a *Imperium*

La primera parte de esta obra se refiere a la caída de Roma en el 24 de agosto de 410 en manos de Alarico).

La siguiente fue escrita en ocasión de la caída de las torres gemelas en el 11 de setiembre de 2001.

La conjunción de estos hechos (en el decir borgiano) motivó por un lado aquella tranquilidad agustiniana para reflexionar sobre el acontecimiento. En la caída de las torres, la celeridad de los medios de información dieron y dan lugar a fragmentadas hipótesis de conflicto¹, etc., con la misma intensidad con la que la pandemia de Covid arrió las opiniones de muchos intelectuales sin cerrar en absoluto una definición.

No voy a embarcarme en esta cuestión porque me reconozco un humilde escritor de teatro que ve en esa conjunción de emociones –que prefiguran la caída de “algo” que ya estaba instalado tanto en el mundo antiguo como en el que vivimos– el quiebre de una etapa de la historia. Por un lado en San Agustín y su afirmación divina y por otro lo que nos caracteriza a nuestros contemporáneos: esa atormentada y sorpresiva fragilidad sin dioses y muchos demonios.

Cioran, en *Desgarraduras*, nos habla de que la historia nos hace y nos deshace, que se nos va de las manos desarrollándose en lo insoluble como en lo intolerable.

Tal vez sea la respuesta, como afirmación de este trabajo.

¹ “Attaco all’America”, *La republica*, Mercoledì, 12 de settembre de 2001.

IMPERIUM

Personajes

San Agustín
Mujer con niño
Él
Ella
Niñera

Cuadro I

El escenario en forma de rectángulo las figuras centrales en la escena son las antiguas en cada vértice apenas en sombras un hombre en cada uno de ellos en traje corbata y sombrero americano.

San Agustín está en el centro de la escena, hacia delante; está sentado observando un niño que juega con una especie de adoquines en miniatura: construye y destruye con inocencia.

Hacia el lateral izquierdo una mujer arrodillada de cabellos desordenados.

Hay una música que asciende hasta volverse insoportable.

Mujer- Roma ha caído en manos de los bárbaros

Agustín- *(ensimismado)* Oh, sí, Alarico.

M- ¿Lo sabías?

A- ¿Cómo no he de saberlo? Por desgracia lo sé era una cuestión de tiempo. Además he recibido una carta de mi hermano Jerónimo.

M- Sabes que mis mejores amigos y hermanos perecieron; Oh hermano Agustín nuestros hermanos y hermanas muertos en el Señor. He caído en tal abatimiento día y noche sólo pensaba en la salvación común; me consideraba como cautivo de los santos [muertos]; no podía decir una palabra antes de recibir la confirmación, pendiente entre la esperanza y la desesperación.

Padezco hermano Agustín el martirio de las desgracias ajenas y hasta me siento culpable.

A- ¿Te sientes culpable tú también?

¿Culpable de haber crecido en una ciudad plagada de dioses aferrados a sus tradiciones? Nos adjudican todos los males sin ver los suyos propios. Es su ceguera que los hacen ver culpables de tener una visión distinta de las cosas humanas y divinas.

Han considerado nuestra visión ajena, pernicioso, subversiva, pues bien: la persecución fue un hecho, pero ¿podemos sentirnos culpables de debilitar la ciudad?

Un ejemplo os doy: Roma ha caído y mi hermano Jerónimo me escribe cayendo en la desesperación, anonadado.

Lee

Cuando me llegó de improviso la noticia, cuando la más brillante antorcha de la tierra se apagó; cuando el Imperio fue herido en su misma capital, la tierra entera recibió un golpe mortal con esta sola ciudad, yo quedé mudo; quedé totalmente anonadado y me faltaban las palabras buenas; mi corazón se estrujó dentro de mí, y en mis reflexiones se encendió el fuego. Y me vino a la mente aquella sentencia del Eclesiástico: La música en el duelo está fuera de tiempo.

¿No es cierto que dan la impresión...? ¿No es cierto que dan la impresión de haber colaborado los dioses a la satisfacción de las bajas apetencias humanas? ¿Y no está claro que no les han ayudado a ponerles freno?

Esa república estaba en trance de perecer, corroída por la inmoralidad social, nada hiciera para orientar o corregir las costumbres, y evitar así la

catástrofe. Es más, ellos no han favorecido su baja y su corrupción, atrayendo la catástrofe.

¿Anonadado de que perece el mundo?

M- ¿Se admira, Maestro, de que perece el mundo?

A- Admírate de la vejez del mundo. Es como un hombre: nace, crece, envejece. Múltiples son los achaques de la vejez... Envejece el hombre y se llena de achaques; envejece el mundo y se llena de tribulaciones...]Como cosa hecha, creada, perecedera, ya se inclinaba hacia el ocaso. Era de necesidad que abundasen las fatigas; vino él, Cristo, a consolarte en medio de ellas y a prometerte el descanso sempiterno. No te adhieras a este mundo envejecido.

Toma al niño de la mujer y le da unos objetos o cubos

Aquí puede ser que, ante la ausencia de un niño, sea él quien tome piedras de un estante.

¿Te lamentas y lloras porque se derrumbaron las piedras...? ¿Te lamentas y lloras porque se derrumbaron las piedras y maderos y porque han muerto quienes tenían que morir? ¿Hemos de suponer que uno de esos muertos estaba destinado a vivir siempre? ¿Te lamentas y lloras porque se derrumbaron las piedras y murieron quienes habían de morir? Dirás tú "No lo quiero", allí donde Dios dice "Lo quiero"? Mas ¿por qué lo quiso Dios? ¿Por qué lo quiso? Hasta que lo averigües, sométete a la voluntad del Señor... Quizá el siervo llegue a conocer la intención de su señor

Cada tanto la mirada de la mujer se alterna entre el hijo y San Agustín, entre la resignación y el espanto, como si viera algo en esa pequeña figura. San Agustín se acerca a él y ordena las pequeñas piedras cada vez que el niño las hace caer y de un modo muy lento y comprensivo, casi irónico y dice:

Quizá la Ciudad no perezca; quizá sólo ha sido flagelada, pero no hasta la muerte; quizá ha sido castigada, pero no destruida. Es posible que no perezca la Ciudad, si no perecen los ciudadanos. No perecerán si alaban a Dios; perecerán si le blasfeman.

Y quizá este fin no ha llegado todavía, pero llegará alguna vez.

Quizá no lo es, y un cierto género de cobardía, o la piedad, o nuestra miseria nos hacen desear vehementemente que no lo sea; pero, si no ésta, ¿dejará de serlo otra?

Le entrega la mujer al niño y se retiran

El mundo parece un niño, un niño, sí.....

Sopla la vela sobre la mesa

APAGÓN

Cuadro II

Música de la ciudad imperio. Tal vez Gerswin

Hay una suerte de danza lenta alternadamente lenta, convulsa o rápida de figuras modernas. Los hombres edifican en forma de edificio con papeles de color verde en tanto el niño juega haciendo avioncitos de papel con parte de esas sobras.

Una pareja entra a su casa como después de una reunión y dejan caer parte de sus ropas él se dirige a servirse algo para tomar

Él- Y ¿qué otra cosa es la Ciudad sino los ciudadanos?

Qué de los gobiernos si le quitamos la justicia, ¿en qué se convierten sino en bandas de ladrones a gran escala? Y estas bandas, ¿qué son sino reinos en pequeño? Son un grupo de hombres, se rigen por un jefe, se comprometen en pacto mutuo, reparten el botín según la ley por ellos aceptada. Supongamos que a esta cuadrilla se le van sumando nuevos grupos de bandidos y llega a crecer hasta ocupar posiciones, establecer cuarteles, tomar ciudades y someter pueblos: abiertamente se autodenomina reino, título que a todas luces le confiere no la ambición depuesta sino la impunidad lograda.

¿Cuáles son las razones lógicas o políticas para querer gloriarse de la duración?

Ella- Ha sido una catástrofe.

Él- No se trata aquí de piedras o de maderas, ni de las altas manzanas de casas o de las enormes murallas. Está hecha de forma que alguna vez ha de perecer. Un hombre, al edificar, puso piedra sobre piedra; otro hombre, al destruir, separó una piedra de otra piedra. Un hombre hizo aquello, otro hombre lo destruyó. ¿Se hace una injuria a la Ciudad porque se dice que cae? No a la Ciudad; en todo caso a su constructor...

Ella- Lamento que la reunión no te haya sido grata.

Él- Al contrario, no me divertí, pero elegí tratar las cosas con ironía. Siempre me dije que el fin del mundo hay que recibirlo con una flor en la solapa y no como ciertos imbéciles que fornicarán hasta el último resplandor.

(Pausa)

Todos estaban allí con sus profesiones, hermanados en la tragedia, el abogado, un militar, un arquitecto, un financista, un administrador de propiedades, un periodista, un juez, qué mas podemos pedir, me dije, es como si formáramos una hermandad, una secta.

Para enjuiciar esta cuestión con más objetividad, se hinchan con jactanciosas vaciedades, se dejan deslumbrar por altisonantes palabras como: comunidad o hermandad y... en el fondo no dejan de sentirse culpables, lo cual es cierto. Debemos fortalecernos, brindemos y no nos dejemos gobernar por el miedo.

Ella- Claro, vos no tenés miedo.

Él- ¿Por qué he de tenerlo? Mejor brindemos por nosotros

Sirve una copa a su mujer y continua como hablando consigo mismo

Ella- Te duele que te hayan invitado.

Él- Al contrario: te dije, que la ironía es la única arma que nos queda.
Imita ¿Me presentás a tu esposo? Encantada ¿así que Usted es filósofo? ¿De qué sirve un filósofo? ¡Ay disculpáme, Carol! Perdón, es tu marido.

Ella- No es nada Miss Blond, la filosofía hoy está totalmente desacreditada, desde la edad del jardín de infantes.
Ríen

Él- No le gustó que le dices la razón. En realidad, además de que los filósofos no tenemos un modelo. Creo que yo estaba sobrando en esa reunión. Juro que hubiese querido ser una especie de convidado de piedra. Lo único que me preocupaba era no estar desacreditado ante vos. Otro brindis.

Ella- Eran bromas, sabés bien que todo el mundo hacía el esfuerzo por olvidar un poco lo que pasó y estaban bastante preocupados.

Él- (*recita sin grandilocuencia*) Entonces llega grave la preocupación, tribulación dirá san Agustín; será lo que tú quieras, ejercitación o conde-nación. Lo que sea dependerá de cómo te encuentres.
La tribulación es un fuego que, si te encuentra siendo oro, te quitará la maleza, y si te encuentra siendo paja, te reduce a cenizas.

Cuando terminé de decir “cenizas”, al dueño se le rompió un cristal de bohemia.

Ella- Acordate que te pedí que bajaras la voz, pudiste armar un escándalo

Él- Los apremios que abundan no son escándalos...

Ella- ¿Ves? Como ahora. Hablas como citando y la gente no sabía qué cara poner con vos y si no nos íbamos antes no quedaba nadie.

Él- Era la noche de San Agustín, como anillo al dedo y lo sigue siendo.

Agustín (*ríe*) Con todo incluso el mundo que hizo Dios ha de caer... y por eso te creó mortal. El hombre mismo, adorno de la ciudad; el que la habita, la rige, la gobierna, vino para marcharse, nació para morir, entró para emigrar. El cielo y la tierra pasarán, ¿qué tiene de extraño que llegue alguna vez el fin de la Ciudad.

El mundo que creó Dios ha de arder. ¿Por qué, se turban por los aprietos del mundo, al igual que aquella nave en que dormía Cristo. Adviertan cuál es la causa de que se turbe el corazón; adviertan cuál es la causa.

Ella- Y ahí pedí mi chal y mi cartera.

Él- No nos queda otra cosa que una vitalidad desesperante, mi amor.

*Observa un avioncito de papel en el suelo
Aparece una mujer*

Niñera- Aurelio duerme como los dioses, señora.

Él la mira y sonrío levemente

Ella- Gracias, puede irse.

El va hacia la TV y la prende

Él- Los que prometieron esto a los reinos de la tierra, no iban de la mano con la verdad.

Sobre el fondo de la sala se proyecta el avión en forma lenta hacia una de las torres, la filmación se detiene poco antes del impacto. Las luces se apagan lentamente con la visión.

TELON

Entrevistas de Celina Hurtado a Creadores de la danza moderna argentina

Entre 1981 y 1983 realicé un conjunto de entrevistas a maestros y creadores de la danza moderna en Argentina, que han sido parcialmente publicadas. En este dossier incluyo las respuestas de Stella Maris a esta entrevista.

Stella Maris Respuestas

1. ¿Cómo caracterizaría su obra y su estilo?
2. A lo largo de su trayectoria ¿qué aspectos (profesores, instituciones, circunstancias) han favorecido su creación y cuáles han sido los mayores obstáculos?
3. Teniendo en cuenta su larga carrera y su conocimiento de muchos centros internacionales, ¿cuál es su opinión sobre la danza mundial?
4. ¿Cuál es su opinión sobre el futuro de la danza en Argentina?

Respuestas a 1 y 2

No poseo un estilo. Fui alumna de profesores argentinos, que a su vez estudiaron con diversos profesores en el extranjero. Entiendo que cada uno de ellos fue elaborando su propia forma de expresión, por lo tanto, si el punto de vista de intérprete tuvo influencias de Cecilia Ingenieros y Ana Itelman, con quienes estudié más tiempo, con respecto a la coreografía no respondo a ninguno.

Trato de adaptarme a la idea de la obra a montar. Ésta puede ser la resultante de mi trabajo de búsqueda del movimiento, como respuesta de la sensación producida por la música o partiendo de una idea argumental tratar de traducirla de acuerdo a lo que mi criterio considera mejor: la forma realista, expresionista o directamente solo con el movimiento puro.

Respuesta a 3

Del punto de vista de la Danza Clásica, hay muy pocos coreógrafos, porque se prefiere la reposición de obras de repertorio, aunque se las deforme de tal manera que a veces son irreconocibles. Con respecto a la Danza Moderna existen pocos coreógrafos, pero muy buenos. Lo lamentable, que hay demasiada gente que se autotitula: profesor, bailarín o coreógrafo de Danza Moderna y muy pocos lo son realmente. Entiendo que ese es el peor inconveniente que tiene la Danza Moderna en Argentina.

La Danza ha tenido y tiene grandes dificultades porque no existen instituciones que la respalden. La gente que no pertenece a un elenco oficial, solo puede trabajar de una manera no profesional, dado que para mantenerse debe dictar clase, en el mejor de los casos, o trabajar en cualquier empleo y como actividad extraordinaria entrenarse y bailar esporádicamente,

Respuesta a 4

Por lo mismo que no hay interés por crear nuevas coreografías, la Danza Clásica está siempre circunscripta a reposiciones y refritos. Hay muy pocos coreógrafos que intentan salir de ese estancamiento. Con respecto a la Danza Moderna, se ha perdido el sentido de por qué se hace Danza Moderna. Se cae en lo mismo que alguna vez se criticó: hacer técnica por la Técnica misma sin buscar el sentido profundo del movimiento. Por suerte están las excepciones.

DOCUMENTO

MARÍA ZAMBRANO

Apuntes sobre el lenguaje sagrado. y las artes (Fragmento II)

Mas algunos poetas lúcidos, entre ellos Rimbaud, no parecen haberse confiado al engaño de lo meramente psicológico. Han sabido que la nostalgia que los devoraba no se refería tan solo a su infancia, sino a un tiempo anterior a todo tiempo determinable. Y saben lo que más cuenta, que su pasión de la palabra es por devolverle su perdida inocencia, con la cual la suya propia sería recobrada; en verdad, obtenida. Creyentes en la inmaculada concepción de la palabra, de la palabra inocente –Holderlin– de pureza activa en que la pasividad se consume y el espíritu –*nous poieticos*– se consuma, la palabra en el orden de la creación, don o huella al menos de la única criatura inviolada, del *fiat* por ella pronunciado tras de haber respondido: *Ecce ancilla*.

El anhelo de una concepción inmaculada mueve sin declararse siempre, celándose más bien, el anhelo de crear humanamente, si es que la creación verdadera humana es solo humana, si es que lo humano es solo “humano”. La verdad que la filosofía persigue se nos dice ser llamada *aletheia* en la lengua original, ya que no sagrada, del filosofar; es decir, sin velo. Y el pensar que a ella se endereza ser un de-velar, que tan bien se aviene con nuestro desvelarse. Mas hay una palabra velada, velada también en el sentido de que ha de ser velada, cuidada, guardada. La palabra inocente que no puede dejar su velo, no invita a ser despojada de él. En “la palabra que se busca” –expresión usada aquí por analogía con la de la *Metafísica*, de Aristóteles, “la ciencia que se busca”– no hay reclamo alguno para ser buscada; tan solo su ausencia insustituible ese punto incalmable en el centro de todo, determina su búsqueda. Palabra originaria, nunca se puede dar, mas toda palabra dada viene de ella. Y de ahí la fidelidad que encadena aun ya en el solo plano de la moral,

a quien ha dado una palabra, la suya, su palabra. que es suya justamente porque la ha dado.

Mas la palabra velada es ya una manifestación de la palabra perdida. No se ha dirigido la búsqueda de la filosofía a esta palabra, ni a la palabra en cuanto tal que suponía dada en toda la extensión requerida, sino a la realidad que suponía oculta, mas no irremisiblemente, sino justamente velada y apta para ser rescatada, con solo que se la sacase del velo que la envolvía, Y la etimología que propone *aletheia* como derivándose de la memoria, no conduce sino a considerar la condición en que el hombre había caído como el lugar de ese velo en que la realidad yace y de donde la verdad la rescata manifestándola a la luz, por la luz. Y mientras tanto la poesía fía más de la palabra, más cercana del principio de la liturgia, más empeñada en la palabra misma y en su acción propia, más creyente en el poder de la palabra sobre la realidad y especialmente sobre los hombres todos. Un lugar donde se marca la divergencia entre filosofía y poesía. El género híbrido que de ésta su divergencia nazca será la retórica. Y la narración histórica y todos los géneros que miran a la difusión de las “Ideas” –de origen filosófico siempre– expedidas en el vehículo del encanto y de la seducción, es a lo que en estos géneros ha quedado reducida la poesía. La *Quête* de la poesía a solas, si fuera descubierta, señalaría un singular modo de acercamiento a la palabra velada, un modo que no abriga sombra alguna, ni ensueño tan siquiera de desvelarla, sino tan solo de velarla desvelándose en singular forma, ya que el desvío es propio de toda *Quête* y la filosofía, por su parte, no deja de serlo a su manera.

De esta palabra velada la palabra poética recibirá un lenguaje velado y múltiple, una ilimitación que el lenguaje filosófico evitará siempre. Paradójicamente, el lenguaje de la filosofía va buscando su propio límite.

Del culto que la poesía tributa a la palabra velada nacerá la imagen y el lenguaje metafórico obligadamente, toda transposición. La imaginación desvelada se revela, se hace verdadera cuando la poesía se cumple. Es el parto de la imaginación que arriesga ser lo opuesto de esa palabra inocente buscada de la inmaculada concepción de la palabra, imán de la humana palabra creadora. La “desolación de la Quimera” –

Luis Cernuda— el desolador parto de la ilimitada tierra de nadie que el aliento de la poesía vivifica con su aliento de con su resplandor, con el color que toda imagen y metáfora llevan necesariamente, aunque ningún color esté en ellas contenido ni aludido, Como si la blanca palabra intacta, nunca al descubierto, estuviese así de velada para proteger al que la atiende de su núcleo de fuego; un fuego puro, escondido por ser del todo viviente, por ser lo más viviente y lo más invulnerable de la vida, de la Vida misma, luz encendida de sí misma, fuego inextinguible, incesante alentar, y como manifestación de todo ello, la palabra, La palabra inicial que se da y se cela, que solamente se da en presentimiento, en vislumbre de donde todo lenguaje viene.

Mas sucede que la blancura de la palabra que se busca, y que el lenguaje poético ofrece en color, viene a suceder algo así como si en algunos parajes se derramara. Que la blancura inocencia- solo se dé cuando se derrama ella misma. El color aparece inevitable en la poesía, imaginación desvelada. Y el color nace del fuego que hay en la luz, del agua que hay en el aire, de la tierra que absorbe fuego y agua y que los guarda —vela— en su oscuridad dándolos luego la luz en su forma visible, dándolos al aire en una circulación de elementos que al pasar por la tierra se han fijado, y que en el aire se unen pasajeramente, en esa ligereza de los colores atmosféricos reveladores de una región intermedia entre cielo y tierra. Ilimitados y cambiantes, son un velo ciertamente que tamiza el fuego y la luz solares. Un velo que es ya vida: la vida posible para el hombre y para las demás criaturas vivientes de la tierra. El velo de la vida que ha de envolver por igual a la palabra en su luz y en su fuego, en su aliento originario; el velo de la vida: tiempo, luz reflejada por el color, corporeidad aún sutil. Fuente también de todo lenguaje, de todos los lenguajes. Y ellos, los lenguajes, se alejarán cada vez más de la palabra originaria para recurrir a ella una y otra vez, “corso y ricorso” que Juan Bautista Vico señaló como el movimiento propio de la historia y que es justo que comience en el lenguaje mismo, aunque no se admita la existencia de la palabra inicial, de la palabra velada. Más ciertamente que siempre se habría de admitir la suerte o “naturaleza” de la palabra, de toda palabra y más todavía de las mayormente reveladoras, en la que parece la lucha —verdaderamente agónica— entre la opacidad y la diafanidad; entre la

trascendencia y la corporeidad que la retiene.

En el recurrir de todo lenguaje a su fuente, y de toda palabra a su ser, aparece la vía de purificación que todo idioma, y dentro de él todo lenguaje ha de recorrer por imperiosa necesidad de conservación. El lenguaje, como todo lo que se derrama, necesita ser enderezado. Y nada se endereza sin purificarse. As en ello corre el riesgo de cristalizarse, de conceptualizarse según las exigencias expresivas y significativas del momento, de trivializarse, pues; de fijarse en un lenguaje conclusivo. Y más gravemente todavía de que este lenguaje envuelva de hecho todo el idioma correspondiente, que pierda así su capacidad germinativa.

En otro lugar, en otro medio diferente del que eminentemente ocupan se da la palabra poética y aun la retórica en las llamadas artes, y en singular modo en el de la pintura. Se diría que allí donde la luz y el fuego, la tierra y el agua, se conjugan se da inevitablemente la palabra. Allí donde el espacio y el tiempo son vividos trascendentemente y no simplemente habitados p gozados, aparece la palabra poética en su esencia misma –pensamiento, *eidós*–, articulándose de otro modo, con un mínimo de representación, de figuración, o sin rastro alguno de ellos, dándonos a presentir con evidencia –ya que existe una evidencia del presentimiento y del vislumbrar– la inmensidad de la palabra, de ese “ser” que es la palabra derramada en múltiples modos de aparición y de trascendencia. Y se nos hace más inteligible el que la figura de un animal real o inventado, de una flor, de una palabra, de las constelaciones y de los astros; en suma, de criaturas de los tres reinos de la naturaleza, hayan regido como símbolos, como enigmas a descifrar, como heraldos, pues que todo ello quiere decir que han sido vistos y sentidos, tratados como que nada extraño se nos aparece si recordamos según el relato sagrado del *Génesis*,. la creación de todo lo visible y lo invisible tuvo lugar por la palabra divina *Fíat lux*.

Y así todas las modalidades de la luz que conocemos podrían encerrar o ser aptas y aun dadas a que la palabra a ellas adecuada se muestre. Y sucederá igualmente con las del sonido. Ya que a lo menos pueda creerse que en el universo creado todo vaya de algún modo en busca de la palabra, que sería,

en último y en primer término, aquella que lo hizo nacer; que todo lo nacido, pues, tienda hacia ella. Y que las cosas que el hombre hace vayan doblemente en búsqueda de la palabra. Doblemente, por lo anteriormente dicho y por tanto más que podría decirse, al ser criaturas nacidas del humano e irreprimible anhelo de manifestación y de expresión, lo que no sin audacia suele llamarse **creación**. Y de otra parte, en virtud de esa autonomía que la obra de pensamiento y la de arte usufructúan y que tantas sorpresas ha causado, y aún más podría causar, a los afortunados autores de quienes las obras han cobrado existencia propia. Mas ello constituye la parte menos conocida de lo que concierne a la obra de arte.

¿Cómo podría saberse lo que la especial, rara blancura que se nos ofrece en casi todas las obras de Zurbarán significaba para ese silencioso, casi anónimo pintor? Y del cual se diría que tuvo nombre a pesar suyo. El que lo tuviera poco parece afectar a esas obras pintadas como de oficio, honestamente, sin ansia de creación. Aparecen así esas pinturas abandonadas a sí mismas, en estado de gracia, propiciando la aparición de algún ser no muy dado a ser visible. Y esto, ser algo visible difícil o raramente, hay que puntualizado un poco. Hay que recordar que resulta mayormente visible aquello para lo que hay concepto. Mas si el concepto está muy en uso puede entonces no ser reconocida la realidad correspondiente —o la verdad o el ser— ocultada bajo el concepto que un día los mostrara y haber quedado errando, en espera de ser reconocida de otro modo, sin concepto. Análogamente sucede con respecto a la imagen, que una imagen puede quedarse vacía y lo que en ella estaba contenido andar por otro lado en estado de merecer una nueva imagen, situación un tanto amenazadora, pues que el contenido de una imagen es portador de una carga emotiva y a veces motora.

Toda imagen mueve, aun en las más frías esculturas —en la pintura hay siempre cierto calor— aun en la de la más reposada pintura. Y la imagen blanca que da Zurbarán, en la que ser blanca se sobrepone a todo, mueve, mueve a quietud¹.

¹ Sería de averiguar por quienes puedan hacerlo las relaciones entre Zurbarán y los medios

Es la blancura, esta que Zurbarán tan porque sí nos regala, la blancura en estado naciente. Entre las tinieblas o los pardos colores de la pobreza, nace algo blanco, un amplio hábito de esa enigmática y singular Orden de la Merced, liberadora de cautivos, o un paño de uso, o una nada, y ella sola la blancura en su ser abismal. Nace como una criatura venida “desde el fondo de las edades”, sombra del Cordero, se diría. Limitada palabra que se derrama, se hunde, blanca sangre del sacrificio; balido, llanto, aliento que se infunde.

Zurbarán nos ha dejado la imagen del Cordero mismo, atadas sus manos –que manos son– dos a dos, quieto, sabio, entregado. Quieto en su ser de palabra de vida dada, en el centro del sacrificio, en un hueco de la cruz. Enseñándonos que la palabra primera pasa, , llega, viene del sacrificio inicial *Ecce Agnus...* que al transfundirse deja sin saber “toda ciencia trascendiendo”. Palabra absoluta que solo se da pasada por el sacrificio,

Un confín de la palabra humana al borde del absoluto aparece en la condición del idiota privado de la palabra, de aquel a quien solo se dan unas pocas palabras, una constelación o más bien un sistema al modo del sistema solar con su centro, siempre el sol, del que el idiota él mismo viene a ser luna. Aparece en uno de los menos visibles cuadros de Velázquez, *El Niño de Vallecas*. El “Niño” juguete desechado del Real Palacio y depositado sobre la tierra al pie del árbol de la vida.

Está el “Niño” sentado sin apoyarse en el árbol, la cabeza levantada y caída al mismo tiempo, recibiendo la luz de arriba, más arriba que el sol -este que vemos- se diría, lo que se siente cuando llega la luz sobre un cuerpo que parece alimentarse de ella al par que la refleja, un cuerpo que la transforma, que la difunde y que la guarda. Un cuerpo que atrae a la luz y que se conjuga

229

de “alumbrados” de los que fue coetáneo y, lo que más cuenta, de la misma región. Su estancia en Llerens, a tan poca distancia de los años del cruel proceso...

con ella. Un cuerpo sobre el cual la luz no cae siguiendo una declinación que va a parar en el caso último de la declinación gramatical, en el cual se configuran las circunstancias tan lejos ya del verbo.

Aquí, en el rostro de este idiota, una luz pálida, vacilante, una luz sin fuego, luz tan solo como un alba. Ya que² el alba hace sentir la germinación de la luz, y antes que el sol aparezca como su fruto, hay un tiempo inmenso, pues que todo es en ella inmensidad, un lago de calma y de quietud, de luz blanca. Calma y quietud anunciadoras de una vida en la luz, de unos cuerpos suyos, formados por ella, por la sola luz del verbo sin declinación posible, Y mientras esta sola luz dura, lo que emerge de las sombras se asemeja, más que a una cosa, a una palabra.

Y lleva este “Niño” entre las manos un papel que retiene y ofrece, con un gesto de pareja significación al de retener y ofrecer su cabeza, al retener y derramar la luz desde su rostro y su figura toda. Como una larva de la luz, su cuerpo blando que ha de contener la palabra, la suya, la que le dieron y que se desprenderá de sus

manos. Como un fruto del árbol de la vida. Una palabra del árbol de la vida, dada a un “inocente” que permaneció sin moverse del verdadero centro, no tocado por la solo tiene de articulado este gesto de las anos que sostienen todavía al papel sombra del otro árbol, del que se planta en medio interponiéndose, el de la ciencia del bien y del mal.

Ir más allá de la ciencia del bien y del mal, atravesar su sombra, han buscado hacer siempre las humanas artes-pensamiento, todas ellas herederas del lenguaje sagrado que re-crea y vivifica bajo la sola copa del Árbol de la Vida, lo que sin duda era lo que habitaba la mente de Nietzsche cuando escribió: “Todo lo que se hace por amor ser hace más allá del bien y del mal”. No podía el que tan cerca estaba de desfallecer bajo la cruz del filósofo-poeta querer decir ninguna otra cosa.

² He de referirme a mi “Un capítulo de la palabra: el Idiota”, homenaje a Velázquez, publicado en *Papeles de Son Armadans* en 1962, incluido después en mi libro *España. Sueño y verdad*, 1965.

Pues que, en los tiempos modernos. Nietzsche, filósofo-poeta, y Holderlin, poeta-filósofo, testimonian la existencia de esta conjunción, de estas dos especies de la vocación de conjugar, en todos o en varios, al menos, de sus modos y tiempos, luz y palabra en este mundo de la sombra y de la gravedad. Y no deja de ser ostensible la condición extremadamente inerme y desvalida de estos que, por ellos mismos y por tantos otros caídos como ellos al pie del árbol de la vida, testimonian y tal vez profetizan.

Obras Reunidas

Primera Entrega, Madrid, Aguilar, 1969 (pp. 229-236)

DOSSIER DE POESÍA

Soledad de la sombra

A los poetas (*post mortem*)

Jorge Ariel Madrazzo

Leonardo Martínez

Oscar Sosa Ríos

Silvia Pastrana

Observo el costado de mi sombra
y me estoy quedando solo.

Solo en la soledad de los espejos.
Instalan sobre mis hombros mochila de vivencias,
corcoveos de historias y caminos.

Aturde en el silencio,
el mojón de éstas manos extendidas,
bruma celosa del destino.

Jamás presumí a esta altura de los vientos
convivir con las ausencias
en las penumbras celestes de la aurora

Han partido hacia cielos sin retorno.
Amigos entrañables ,
profundos,
Hacedores del pan,
del vino ,
del poema,
de la mesa compartida y la tertulia.
de las batallas perdidas,

y aquellas flores que entregamos
cuando aún no era primavera
solo por alumbrar el canto de la lluvia.

Espigas derramadas en los rincones,
las huellas del riego y la semilla.

Se fueron con los versos inconclusos,
Sin anunciar la estrofa,
el verbo que late en los nudos de mi sangre.

La muerte que siempre sorprende
con una ráfaga fugaz y lacerante,
los abrazó con sus garras desteñidas,
en las columnas donde habitan los fantasmas.

Los nombro sin nombrarlos
con el luto del dolor ,
el llanto oprimido,
la caricia.

Cuando el galope del surco se detenga
a contemplar la soledad ,
allí estaré
con las parcelas des sueños y destierros,
con los días y los años transcurridos
que me acompañan
en el ritual
de la memoria y los recuerdos

Norberto Barleand

Amor imperfecto

Hoy he escuchado cantar a unos zorzales
y el arcoíris brillar por la ventana,
mas el cariño mío está en pañales
ha despertado recién esta mañana

Y que esperabas, que corte margaritas?
Verte en mi puerta y que pierda la cabeza?
Buscar el goce como una sibarita
o ir tras tus besos vestida de princesa?

Querido mío, has leído demasiado
No soy el ángel del inocente anhelo
pues es mi amor un niño malcriado
al que no puedo quitarle sus defectos

No te preocupes, si fuera tan excelso
como el amor que escriben los poetas
no existiría, y es curioso lo nuestro
que en vez de musas usamos marionetas

Yo me conformo ya tuve suficiente
he comprendido la causa y el efecto
Ya me cansaron los príncipes valientes
soy más feliz amándote imperfecto.

Elizabeth Basualdo

* Elizabet Maria Inés Basualdo es abogada egresada de la UBA. Escribe poesía desde los 9 años. participó en el certamen organizado por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho de UBA, obteniendo el primer premio por el poema "argentina". Posee 8 novelas inéditas de género romántico contemporáneo y de la regencia. Su poeta favorito es Ruben Darío.

Amor actuado

Caíste en tu propio error, falló tu razonamiento
y en silencio lo guardé, por no herir tus sentimientos

Creíste que era una ingenua, que soñaba con tus besos
que moriría de pena, que te echaría de menos

Continué en el personaje, te deje seguir creyendo
ahora no sé si es malo, dejar que seas el bueno

Se han cambiado los papeles, y ni yo misma lo entiendo
Por qué fue un error callarme, saber que estabas mintiendo?

Somos dos malos actores, que fingen sus sentimientos
Pero al empezar la obra, hemos perdido el libreto

Mientras aplaude la gente sin saber nuestro secreto
nos sonreímos de frente y nos herimos por dentro

Un premio a la hipocresía, ganamos por no querernos
Es normal que duela tanto, romper un encantamiento?

Mientras mentías reías, ahora estás siempre serio
que hermosa era nuestra vida, cuando no eras sincero

La verdad te ha lastimado, resultaste tan ingenuo,
Entonces para ayudarte, yo fingiré que te quiero

Elizabeth Basualdo

La distraída

Dices que soy distraída, cuándo fue que lo dijiste?
No recuerdo bien el día, ni qué te dio esa impresión
No soy la más concentrada, pero eso no dice nada
Entonces como decía..que estaba diciendo yo?

Afirmas que pierdo todo, soy “algo” desordenada
Pues hoy no he perdido nada, toma nota por favor
Las llaves están colgadas, las dejé allí esta mañana
Y para mi colocaste, un poco corto el cordón.

Que cocino horriblemente, es un insulto inventado
Todo lo que he cocinado, el perro se lo comió
El risotto no era malo, tu estomago es muy ingrato
Fue un descuido el pollo crudo y el arroz que se pegó

Por suerte entre tanta queja, igual te encuentro aceptable
y has estado muy amable lo debo reconocer,
por no mencionar tu auto, aunque el choque fuera grande
pero cómo? no te dije? ..Creí que te lo conté..

Elizabeth Basualdo

Imagen eterna

Más pálida que la luna
de piel fría como el hielo
y sublime su figura
se vislumbra tras el velo

Coronando su cabello
una diadema carmín
a sus pies hay tres sabuesos
que la custodian sin fin

Un ángel besó sus labios
pero no la despertó
y no ha dado un solo paso
desde el día en que nació

Su imagen perfecta y pétrea
en el centro del jardín
luce su belleza eterna
y parece sonreír

Y mientras pasan los años
está igual cada mañana
la estatua de mármol blanco
que no quiere ser humana.

Elizabeth Basualdo

El personaje y la autora

Eres el hombre que no existe
príncipe azul de mi imaginación
en esta vida gris y casi triste
eres la última esfinge del amor.

Apareces con tu porte imperturbable
y eres más real de lo que soy
una sombra perfecta e incomparable
un veneno con tan dulce sabor.

Es curioso que solo puedo verte
cuando cierro los ojos y no esta
nadie cerca para poder creerme
y me esperas en el mismo lugar.

Aunque sé que habitas en mi mente
a tu mundo yo no puedo ir
mientras viva no podré tenerte
pero juntos hemos de morir.

Elizabeth Basualdo

La Amazona

Es tan misteriosa fría y despiadada
Pálida, implacable, hermosa y letal
Y si acaso vieras brillo en su mirada
es el que refleja también el metal.

Necio la imaginas como ninfa ingenua
No confíes en ella, no trae la paz
De su padre hereda secretos de guerra
Y su flecha impía no yerra jamás.

Buscará tesoros, también territorios
a caballo un día la verás llegar
siempre con la espada cargada en sus hombros
tensando sus brazos el arco mortal

No hay duda, el coraje ilumina su rostro
una fuerza ardiente la alienta a avanzar
Nunca lloraría, hay hielo en sus ojos
No te fíes de ella, pues no sabe amar.

Es vano quererla, solo le interesa
blandir el acero para batallar
su instinto la guía certero a su presa
y ahora es un hombre lo que va a cazar.

Elizabeth Basualdo

La sabia distancia

Estoy sencillamente encantada con tu ausencia
es porque te recuerdo más bueno cada hora
Sabiendo que estás lejos cultivo la paciencia
Y cada día que faltas, aún más me enamoras.

Si vuelves prontamente viviré un desencanto
Pues mi príncipe encantado se irá desvaneciendo
Quédate entonces lejos, el tiempo necesario
hasta que mi cariño te grite que te amo.

No creas que te miento, no pienses que te engaño
Errores como el mío, a veces son aciertos
Deja la desconfianza y esos celos amargos
y disfrutemos juntos nuestro distanciamiento.

La dulce recompensa aguarda a tu regreso
de aquel que victorioso alza dorada copa
entonces, solo entonces, recibirás mis besos
y sellaré con ellos las quejas de tu boca.

Elizabeth Basualdo

Ámame

Ámame como si fuera la despedida,
Ámame sin miedos,
Sin prejuicios,
Ámame que realmente eres mi vida.

Ámame sin pasado,
Ni mañanas,
Que hoy estoy contigo
Compartiendo nuestros días.

Ámame, siente mi piel ardiente,
Suave, sin miedo,
Deseosa de momentos y caricias,
Deseosa de ser amada sin mentiras.

Ámame... No te preocupes,
Estás lágrimas no son de miedo,
Están danzante por el desenfreno.

Ámame...
Hombre fascinante,
Que somos fuego chispeante
Y este leño no se consume fácilmente.

Anahí Herrera

*Anahí Herrera es Licenciada en Enfermería, y además del ejercicio profesional, es investigadora de temas epistemológicos, metodológicos, histórico y legales, habiendo publicado dos libros. Cultiva la poesía y la pintura. Los poemas que se editan pertenecen a su obra *Sentimientos en poesía*, Sección I. Amor.

Amar de verdad

Yo que he sido
Página en blanco,
Montaña sin cima,
Mar sin agua.

He descubierto que hay algo más en el amor,
Que inspira al mundo a soñar,
Es una eterna ilusión,
Inventada por el mismo amor.

Surgida de la nada,
Porque no es solo amar,
Si no que también es soñar,
Y vivir de los sueños.

Y querer vivir ilusionada a la pasión
Que enfoca la inspiración
De un gran amor,
De la más bella motivación.

Sin querer decir que el amor
No es solo soñar,
Tampoco vivir de los sueños,
Porque también hay que amar de verdad.

Anahí Herrera

¿Cómo me siento?

¿Cómo me siento? no importa,
Lo que si importa,
Es que te adueñaste de mis sueños,
De mis momentos,
De mis pensamientos.

¿Qué es lo que quiero?
Todavía no me comprendo,
Y entre tantos deseos pretendo robarte,
Ser la ladrona del beso perfecto,
Y entregarte todo eso que anhelas,
Pero que todavía no he descubierto.

Puede ser que sea una fanática,
De las historias románticas,
De los cuentos fantásticos,
Y que viva en mi mundo perfecto,
Donde escucho mi corazón clamar.

Clamar locamente dejarlo hablar,
Dejarlo libre, dejarlo confesar,
Que se muere por estar con vos,
Que se muere por amarte,
Que se muere inquietamente.

Inquietamente
Con in de incondicional,
Con in de infinito,
Porque infinito es mi amor,
Porque mi amor es incondicional.

Anahí Herrera

Cómo puedo decirte que hace tiempo

Cómo puedo decirte que hace tiempo
Me enamoré de tu mirada cansada,
Me enamoré de tu boca apasionada,
Me enamoré locamente de tu vida abandonada.

Y quizás no sea mi condena,
El vivir aferrada a un engaño,
Y quizás no sea mi pecado,
Amar el amor prohibido.

Tal vez esa sea la excusa que siempre dije,
Tal vez ese sea mi límite,
Para no desear ser la dueña de tus descuidos,
Para no ser la bohemia de tus suspiros.

Pero es el deseo y la pasión
Que piden robarte el corazón,
Desnudarte y adueñarme,
De lo que nunca tuvo dueña.

Anahí Herrera

Eres...y yo...

Eres hermoso.
Y yo tan común que me avergüenzo de mis carencias.
Eres tentador.
Y yo sedienta de lujuria, pretendo probarte.
Eres sabroso.
Y yo deseosa de pasión sincera.
Eres perfecto.
Y yo admiradora de las grandes bellezas.
Eres un ángel.
Y yo pequeña demonio que desea atraparte.
Eres inocente.
Y yo gran embustera que quiere engañarte.
Eres libre.
Y yo carcelera, te busco para encerrarte en mi templo y nunca soltarte.
Eres continente.
Y yo la conquistadora perfecta, para esa tierra desierta.
Eres mi amor platónico.
Y cuando quise negociar con Eros, me condeno a ser tu esclava por siempre y
para siempre.
Por eso eres mi amor y yo gustosa la sierva de tus deseos, Tus antojos y de ese
fuego ardiente,
Que me consume con tan solo mirarte,
Y me mantiene rendida a tu amor de solo algunos instantes.

Anahí Herrera

Estoy enamorada

Estoy enamorada del hombre que siempre he anhelado,
Del hombre que me devuelve la sonrisa,
Del hombre que me deja con el corazón temblando,
Del hombre que sabe amar una vida malgastada.

Estoy enamorada y no tengo palabras,
No tengo tema, ni pretexto,
Solo sentimientos y placer,
Para el encuentro que tanto deseo.

Estoy enamorada del cuerpo ardiente,
Del cuerpo que me abriga con momento placentero,
Del cuerpo que sabe cuando pretendo amar
Y acariciar la piel que se confunde con la mía.

Estoy enamorada y no me avergüenzo del sentimiento,
Y no me condeno por el amor que nos tenemos,
Y no me arrepiento de los momentos clandestinos,
Solo sé que amo el hombre que me devolvió lo que hace tiempo he perdido

Anahí Herrera

Las mentiras serán mi deleite

Las mentiras serán mi deleite,
Cuando sin miedo tenga entre mis brazos,
El hombre del que siempre escapo,
El hombre que le teme a un amor esperado.

Puede ser que busque su cálida sonrisa,
Puede ser que desee sus apasionados besos,
Puede ser que anhele sus manos danzantes
Sobre mi cuerpo sediento de caricias delirantes.

Nunca quise mentirle,
Pero tampoco pude ocultarle lo que siento,
Si mis ojos me delatan,
Si mis labios pretenden los suyos.

Pretenden el hombre que tiene la mirada atrapada en el tiempo,
Atrapada en los recuerdos,
Por eso temo perder el juicio y robarle los sueños,
Para permanecer en ellos, amándonos.

Anahí Herrera